

Sobre los trabajos finales y sus posibilidades

Gladys Ambroggio

Licenciada en Pedagogía. Profesora Titular de la Cátedra Metodología de la Investigación Educativa. Investigadora en proyectos vinculados con educación superior. Fue secretaria académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba durante el período 2005-2008.

"Me falta la tesis" es la expresión con la que los estudiantes hacia el final de su carrera de grado manifiestan un cierto temor, desazón, incertidumbre. Con estas palabras, hacen saber que sienten el desafío y, al mismo tiempo, la inseguridad frente a una tarea que se les presenta como el último requerimiento para llegar a la titulación: el trabajo final de licenciatura.

Antes "tesis", luego "trabajo final", es posible reconocer en ese cambio una transformación de la relevancia de esta producción de cierre de la carrera, transformación que va aparejada con el crecimiento de las opciones en las carreras de posgrado.

Concebido como tarea de cierre, de articulaciones, de síntesis, el trabajo final de licenciatura adquiere el sentido de pasaje entre situarse como estudiante y experimentar el mundo de la vida profesional o académica, con todo lo que la misma implica.

Es complejo apreciar desde la posición de estudiante a punto de finalizar la carrera qué es lo que efectivamente se está demandando en relación con este trabajo final de licenciatura. El carácter que adquiera una producción "aceptable" reconoce múltiples determinaciones, desde las variaciones en los modos de abordar la tarea académica que se derivan de los diferentes campos disciplinares hasta las tradiciones vigentes en situaciones y espacios específicos donde tiene lugar la enseñanza. De allí que se haga más complejo comprender qué implica el trabajo final mientras menor sea la implicación del estudiante en la vida académica de la particular institución en la que desarrolla su carrera.

Más allá de las variaciones que adopte, quisiera remarcar, aun conociendo que tiene fuerza en estos tiempos la idea de aligerar este requerimiento, que la demanda de un trabajo final representa un conjunto de posibilidades, posibilidades que se transformarán en recorridos efectivamente puestos en acto en grados diversos según cómo se acepte el desafío.

Elección en ejercicio

Para el estudiante, un desafío importante se relaciona con ejercer la posibilidad de elección. Elegir una problemática en tomo a la cual desarrollar el trabajo final puede representar un primer avance en la adopción de un campo o especialidad en la que se inscribirán sus intereses futuros, quizás el germen de una posterior especialización.

Elegir un director o tutor puede tener el sentido, si así se lo entiende, de elegir un "maestro" con el cual entablar una relación que involucre un enseñar y un aprender diferente, orientada por intereses más personales y particulares. Es probable que no se haya contado nunca antes con una opción como ésta durante la carrera, que está generalmente estructurada en tomo a espacios de enseñanza predeterminados en los planes de estudio, espacios que cuentan con profesores

asignados de antemano. En fin, elegir objetivos a lograr y un enfoque para tratar la problemática y alcanzar esas metas.

Experiencia de trabajo

Otro orden de posibilidades se relaciona con la tarea misma de llevar adelante el trabajo.

La experiencia de escritura representa la posibilidad de enfrentarse a los primeros intentos de posicionamiento como "autor" y de este modo advertir la necesidad de utilizar y reconocer la palabra escrita por otros. Al mismo tiempo, implica reconocer que hasta que algo no está escrito nadie puede ayudar a mejorarlo, o discutirlo, y desarrollar la tolerancia necesaria para escribir y re-escribir, hacer y rehacer.

En los casos en que el trabajo final toma la forma de una investigación empírica o del ejercicio de una práctica profesional, ofrece la posibilidad de un contacto con el mundo "externo" que tiene la particularidad de favorecer un acercamiento a la realidad al mismo tiempo que un distanciamiento mediado por preguntas, ideas, teoría. Una experiencia sin duda singular que marcará el desarrollo posterior de la vida académica o profesional.

En fin, no es menor, por tratarse de una producción que evalúan otros, y que se defiende en público, la posibilidad que tiene el trabajo final de licenciatura de ofrecer una experiencia de relación con las normas implícitas del mundo académico, sus intereses y sus luchas internas, intelectuales y "temporales".

De directores y estudiantes

En otro orden, la existencia de los trabajos finales abre un conjunto de posibilidades para el profesor que es elegido como director o tutor, aun cuando la tarea que ello supone sea cada vez menos valorada en los criterios vigentes de reconocimiento del trabajo docente. En el ayudar a diseñar un proyecto manejable y apoyar a que se lleve a cabo, se experimenta el acompañar a un estudiante en el pasaje a profesional, a transformarse en par; se tiene la opción de pasar a la nueva generación todo aquel saber hacer no codificado que se ha acumulado a lo largo de los años, de ensayar y encontrar el equilibrio adecuado entre enseñar y dejar hacer.

La experiencia de la relación estudiante/director es sin duda particular, ya que se estructura en tomo al juego entre dependencia/independencia, en la que el primero va construyendo su propio lugar. Es una experiencia que cambia a lo largo del tiempo, que puede por momentos ser gratificante y por momentos experimentarse como pérdida, de las ideas, del ejercicio de autoridad sobre el otro, en fin, pérdida de la dependencia y ganancia de autonomía del que va dejando de ser aprendiz.

Tesis en circulación

Como dije antes, lo anotado se debe entender como "posibilidad", en algunas ocasiones se transforma en experiencia efectiva, en otras no; siempre, hacer un trabajo final significa jugarse con algunas cosas, elecciones, ideas; tanto en el caso del autor del trabajo como en el de su director; quizás sea ésta una de las razones por las que algunos, aún con todas las asignaturas aprobadas, no finalizan la carrera.

Por último, creo que aparece como necesario empezar a compartir la experiencia de los trabajos finales; facilitar la circulación de escritos es una forma de hacerlo. Otra forma es pasar de la experiencia de trabajo solitario entre el estudiante y el tutor a la apertura de espacios colectivos que den lugar al intercambio y la discusión sobre cuestiones de distinta índole relacionadas con los trabajos finales, que faciliten el iniciarlos y llevarlos a cabo.